DOCUMENTO DE LA COLUMNA 3, DE TRES RESPONSABLES, ANTE LA SITUACIÓN ACTUAL

La situación que se inicia con los documentos emitidos por la Columna 1 y que se prolonga hasta hoy, pensamos que se plantea en estos momentos en términos de una crisis total de las definiciones políticas y criterios de funcionamiento de la Organización, dos aspectos estrechamente vinculados entre sí.

Pensamos que posiciones que consideran que aquí se ponen sobre el tapete simples problemas de mal funcionamiento que han provocado un cuestionamiento de la Dirección por las columnas y sus bases, son totalmente superficiales y no apuntan a la verdadera raíz del problema, a su raíz política. Para nosotros es inaceptable que se pretenda reducir el problema de la Organización a un problema de personas, que se reduzca el caso a la consideración de si es necesario o no un cambio de alguno o de todos los miembros de la Dirección. Esto de ninguna manera puede aclararnos el panorama de nuestra incierta ubicación política.

Dos cosas pensamos que deben manejarse con toda claridad:

a) que los problemas organizativos, la carencia de concepciones claras sobre cuál debe ser la estrategia de desarrollo de la Organización y sus políticas concretas, los graves errores de concepción de la esencia político-militar de la organización y su aplicación concreta de las operaciones, etc,. todos estos errores no pueden ser <u>explicados</u>, (pues es eso lo que se necesita, explicación) <u>desde dentro del plano de lo organizativo</u>: o sea, lo organizativo no se explica a partir de lo organizativo mismo en una organización política.
b) que las causas de la situación actual de crisis solamente pueden ser coherente y racionalmente explicadas mediante un análisis de las concepciones políticas sustentadas por la Organización, y el estudio de las formas concretas y actuales que han asumido en la práctica esas concepciones.

Hoy se pretende cargar los errores cometidos a la falta de planificación, creyendo que con eso se las explica. Pero lo que debemos preguntarnos es el porqué de esa falta de planificación en todos los terrenos, el porqué de la falta de un estudio serio de la realidad política nacional, el porqué de la falta de claridad en el planteamiento y desarrollo de una estrategia local en nuestros lugares de operación, etc, etc, . <u>y lo único que puede brindar una explicación racional y coherente es el análisis de las concepciones políticas que han dado origen a ese estilo de trabajo y a esas concepciones prácticas de nuestra Organización.</u>

LAS CONCEPCIONES POLITICAS DE LA ORGANIZACIÓN. SU EVOLUCION

Aquí el primer punto a considerar es la <u>continuidad política</u> de nuestra Organización desde su nacimiento hasta la fecha. La concepción que considera que nuestra Organización “nace” en agosto del año pasado carece de fundamento, salvo en el aspecto cuantitativo. Las concepciones políticas de la

Organización permanecen inalteradas en lo esencial a lo largo de toda su evolución.

No obstante, pueden considerarse en la evolución de la concepción algunas etapas.

Una primera, que comienza a valorar las características específicamente nacionales a partir de la consideración de las condiciones concretas de nuestro país, lo que se verifica mediante la revalorización de la lucha urbana. En este momento la concepción política se expresa en la consigna de no levantar banderas políticas que dividen, sino de la lucha armada, que unifica.

Esta etapa culmina con el proceso de fusión-desfusión con la L. Aquí de hecho, una parte sustancial de la organización toma partido y se integra a la L, reconociendo sus concepciones políticas. Algunos compañeros se van a la P. Nuestra columna permanece sustentando su línea de apertura se explicita más cabalmente, no por supuesto como ubicación política definida, como toma de partido, sino como rechazo de las posiciones que se juegan en la realidad nacional, en el Documento político que se elabora conjuntamente con la D. Aquí se presenta la misma concepción política, no ya como una propuesta teórica, sino como un supuesto análisis de la realidad concreta.

CARACTERISTICAS ESENCIALES DE NUESTRA POSICION

Básicamente la Organización opone al proceso que se verifica en la práctica, un proceso teórico, inexistente, sobre el cual luego se apoya la posición de apertura.

El proceso histórico argentino concreto, real, muestra dos líneas de enfrentamiento al Estado liberal, dos líneas perfectamente definidas. Una, continuadora y resultante de la evolución histórica del Movimiento Peronista y del desarrollo de sus contradicciones internas: el Peronismo Revolucionario. La otra, representante de la tradición de la izquierda internacionalista, y que superando el reformismo del PC mantiene de este su desarraigo.

Estas dos líneas se muestran antagónicas y sin perspectivas de identificación entre sí. Es más, una de ellas, la Peronista, es la que ha provocado la constante desintegración de dicha izquierda por su permanente vigencia como expresión política de la clase obrera argentina. Hecho indiscutible y admitido por la misma izquierda pero sin embargo ni medianamente considerado en toda su significación histórica.

Cuando nosotros decimos:

“Parece evidente que este Movimiento revolucionario, aun embrionario, a medida que se desarrolla, se homogeneice y se unifique, desbordará las características parciales de cada una de las corrientes que concurren a generarlo, integrándolas en una realidad mayor cuya teoría, en su expresión nacional particular, está aún por elaborarse. Sería prematuro –y probablemente equivocado – atribuirle desde ya al movimiento en su conjunto una definición peronista, cristiana o izquierdista,

cuando en definitiva esto no va a depender de una lucha por la hegemonía sino de las exigencias surgidas de una inserción cada vez mayor en la realidad nacional y continental. De ahí que nuestra política sea de apertura. Lo que sí es seguro y desde ya puede afirmarse, es que esta política de apertura, así como la que define en el futuro el Movimiento Revolucionario globalmente considerado deben partir necesariamente de las experiencias vividas por nuestro pueblo asumiéndolas integralmente y basándose en ellas para crear todo lo nuevo que un proceso revolucionario tiene que aportar".

(Documento político, pág. 9. Los subrayados son nuestros.)

La afirmación de la caducidad histórica y de la insuficiencia revolucionaria del peronismo y del marxismo internacionalista se la quieren imponer a la realidad a partir de una necesidad de coherencia interna de la construcción teórica que se elucubra para poder justificar la posición de apertura. Es decir la realidad debe demostrarnos que estas dos líneas pierden su vigencia y desaparecen como tales, para que tenga sentido entonces hablar de una línea que supera las parcialidades de cada una de ellas.

Es decir, esta posición nos hace depositarios actuales de los contenidos políticos de un hipotético Movimiento Revolucionario futuro que superara las limitaciones de las líneas políticas que hoy existen. ¿En qué medida esto es cierto? ¿Cuáles son los elementos objetivos extraídos de nuestra realidad histórica y de sus manifestaciones políticas actuales que convalidan esas afirmaciones?

La simple observación de la realidad actual muestra que el movimiento que se verifica en la realidad practica es una polarización alrededor de las dos líneas históricas que se dan en el proceso argentino: el peronismo y la izquierda.

Ante esa evidencia, la única forma de demostrar a validez de nuestra posición de apertura es incurriendo en la contradicción de tener que hacerlo en una lucha por la hegemonía, dado que la realidad lamentablemente no se acomoda a nuestras predicciones cuando decimos que "…este Movimiento Revolucionario, aun embrionario, a medida que se desarrolle, se homogeneice y se unifique…desbordará las características parciales de cada una de las corrientes que contribuyen a generarlo, integrándolas en una realidad mayor…sería prematuro –probablemente equivocado- atribuirle desde ya al movimiento en su conjunto una definición peronista, cristiana o izquierdista, cuando en definitiva esto no va a depender de una lucha por la hegemonía, sino de las exigencias surgidas de una inserción cada vez mayor de la realidad nacional y continental.

Pretendemos que se dejen de lado las parcialidades políticas para coincidir en una posición que las anula frente a la potencia unificadora de un método: la lucha armada. Esta concepción del método lo concibe convirtiendo a las realidades políticas argentinas en meros antecedentes, en antecedentes nuestros. La idea es que estos antecedentes pasen a nutrir el nuevo vehículo revolucionario que las comprende, pero les niega toda posibilidad de desarrollo y de seguir protagonizando la historia.

Y esa imposibilidad de las líneas históricas nacionales de seguir protagonizando la historia es la que no está demostrada. Por eso cuando en el párrafo citado

decimos: “Parece evidente que este Movimiento Revolucionario, aun embrionario, a medida que se desarrolle, se homogeneice y se unifique, desbordará las características parciales de cada una de las corrientes que concurren a generarlo, integrándolas en una realidad mayor” lo evidente es que aquí a título de prueba se dice que a medida que el movimiento se homogeneice se va a homogeneizar. Lo que no es evidente es el origen de la realidad de esa afirmación. Lo evidente es que esto esta sacado de la necesidad interna de la posición de apertura, que necesita decretar que ese movimiento de unificación existe en la realidad para tener sentido como especulación teórica. Si esto no es cierto la posición de apertura se viene abajo.

Nuestra proposición es que se discuta a fondo la línea política de la Organización, pues pensamos que la realidad ha demostrado con creces su inconsistencia.

TRES RESPONSABLES DE COLUMNA 3
2/3/71.

Fuente: CAMPOS, Esteban: ROT, Gabriel. *La Guerrilla del Ejército Libertador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana*. Buenos Aires, El Topo Blindado, 2010.